

## RECEPCION DE LOS NUEVOS COLEGIALES

En la noche del 17 de abril se reunió el Claustro pleno en el Aula Máxima de este Colegio Mayor con el fin de consagrar colegiales a los señores Efrén Osejo, Virgilio Luzardo, Luis Restrepo Millán y Antonio Vicente Arenas.

Por ausencia accidental del señor Rector presidió el acto el Excelentísimo señor Presidente electo de la República, consiliario, colegial y catedrático de nuestro Instituto, doctor Miguel Abadía Méndez. La ceremonia revistió los caracteres tradicionales de sencillez y severidad, que han distinguido siempre al Colegio.

Durante la ceremonia se cruzaron los discursos que publicamos a continuación.

Dijo el señor Osejo, interpretando los sentimientos de sus compañeros:

«Señor doctor Abadía Méndez:

«Un sentimiento de cariño y gratitud sinceros me impulsa a lamentar la ausencia de nuestro ilustre Rector, obligado a privar este acto del esplendor y solemnidad de seis lustros, por la prueba que la mano del Altísimo ha enviado sobre esa preciosa salud, en esta hora en que al desarrollarse la fiebre del progreso material, nuestro Instituto necesita acrecentar la aureola de gloria que lo circunda, y la Iglesia y las letras colombianas, dilatar su imperio. Este vacío, profundamente sentido, resta fruición a nuestros corazones y merma el contento propio de los momentos presentes.

«Pero si él en persona no preside esta recepción, desde su lecho de prueba recibe nuestro juramento y la protesta de nuestra fe y su corazón abunda en la alegría del padre que con los brazos abiertos recibe a los nuevos colegiales.

«A representar a este padre espiritual de más de cinco generaciones, habéis venido vos, señor doctor Abadía, que como Consiliario, como profesor abnegado y como estimulador de la juventud estudiosa formáis parte de este claustro que os ama de veras, que con íntima satisfacción y puro orgullo ve vuestra exaltación a la primera magistratura de la República, honor digno de vuestros méritos y el cual esta *Alma Mater* reclama para sí, ya que vos sois hijo predilecto de ella, que os nutrió de la ciencia y la virtud, con que habéis venido esmaltando vuestra vida de patriota verdadero, educador, juriscónsulto, humanista y repúblico integérrimo.

«El honor que el Cuerpo consultivo del Colegio nos ha dispensado al hacernos colegiales de número, sobrepasa a nuestras débiles fuerzas: ningunos son nuestros méritos y grande es la distinción que ostentará nuestro pecho. La Cruz de Calatrava es emblema de hechos hazñosos; los nombres de quienes la llevaron no han desaparecido; con caracteres de inmortalidad iluminan las páginas más gloriosas de la historia. No me refero a los caballeros calatravos de la vieja e hidalga España, cuyas proezas han rendido la verdad y corren a esconderse en las sombras de la fábula. Hablo de los hijos de este Colegio que emularon el heroísmo y valor de griegos y romanos y conquistaron laureles que la posteridad venera y los cuales reverdecen y se vivifican con los abrasadores soles del tiempo. ¿Sus nombres? Caldas, Torres, Girardot y toda esa pléyade de héroes, mártires y repúblicos que brillaron como estrellas de primera magnitud en la guerra de nuestra emancipación. Ellos llevaron con orgullo esta insignia y en tales pechos acrecentó su lustre.

«Con justísima razón este Instituto blasona de haber sido la cuna de la República, porque fue en él donde aquellos héroes bebieron el saber, cuya pérdida arrancó

un lamento a la pluma de Menéndez y Pelayo y un acto de perpetuo desagravio a la madre España; fue aquí donde vivieron los principios democráticos, porque en las constituciones de este plantel, el señor Torres 'realizó el ideal de una república cristiana, con régimen electivo, con distinción sabia de poderes, con amplia libertad para lo bueno y con responsabilidades efectivas'.

«Son, pues, los fundadores de la República los que nos han precedido; ante grandeza tanta debemos sobrecogernos de temor y reverencia porque la desproporción es inconmensurable y magnas las obligaciones que contraemos; al mismo tiempo llenemos nuestro pecho de íntima satisfacción y sana emulación porque hemos entrado el estímulo que alentará en nosotros el deseo de imitar, aunque de lejos, a esos modelos de patriotismo, de fe ardiente y caballerosidad sin tacha».

En seguida el doctor Abadía Méndez con frases llenas de fervor al Instituto de Fray Cristóbal de Torres y después de efusivo elogio de nuestro ilustre Rector, felicitó a los consagrados colegiales.